

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57
Año 2002

Tradiciones de Guatemala

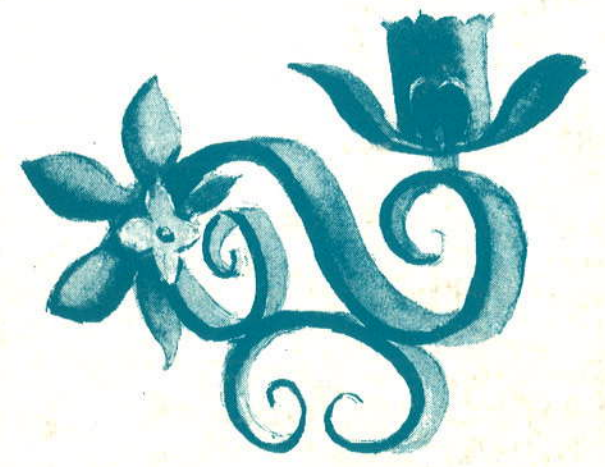


Ilustración: Enrique Anicu Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos sobre el artesano
guatemalteco, su entorno
social y la problemática de
la globalización



La cultura popular: artesanías y artes populares frente a la globalización de la economía mundial*



Carlos René García Escobar**

1. Cultura Popular e Identidad

La importancia de la cultura popular reside en que fundamentalmente es reproductora de identidades. Así también se consume turísticamente, constituye objeto de consumo de ornamentación y es productora de economía y ganancias.

A este respecto deseo exponer también que mientras no cambien las estructuras sociales, políticas y económicas que dividen nuestra nación en sectores hegemónicos y no hegemónicos, las nociones teóricas que han determinado una concepción científica de la cultura popular tradicional tampoco tendrán mayores cambios.

En primera instancia la cultura popular representa identidades auténticas de los grupos humanos que las practican.

Parte importante para la difusión

cultural es el turismo, considerado justamente como mal necesario, porque permite la presencia cultural en los ámbitos nacional e internacional de elementos de identificación regional. Las culturas populares tradicionales subsisten aun sin el turismo -siempre lo hicieron- sólo si éstas cumplen con las funciones para las cuales se producen. De lo contrario, los mismos productores las desechan.

Existe una dicotomía complementaria y dialéctica entre el productor de artesanía y el producto artesanal, como también existe entre el producto de cultura popular tradicional y ésta misma. Sin duda alguna, cualquier



* Tomado de **Diseño gráfico, artesanías y globalización económica** (Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, 2000) pág. 5 - 10

** Guatemalteco. Antropólogo y Escritor. Docente e investigador de la Escuela de Historia y del Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

cambio que se produzca entre estas dicotomías, es efecto de estas relaciones. El problema es, buscar las causas que producen los cambios. Si hablamos de tradición las causas pueden ser exógenas, pero si hablamos de funciones, entonces las causas son endógenas.

En la medida en que las manifestaciones diversas de la cultura popular tradicional persistan y puedan detectarse con inmediatez, tendremos la seguridad de que se mantienen. Actualmente, se advierte una fluctuación de persistencia, cuyas causas se deben a diversos factores principalmente económicos, sociales y culturales.

2. Identidad y Globalización

La cultura popular tiene importancia en el nivel de las identidades. Aquí se plantea el problema de averiguar el grado de intensidad identificatoria que las comunidades sientan en relación con sus propios productos culturales tradicionales. Habrá que averiguar entonces, cuáles son los elementos indicativos que lo reflejen ya que, según José Eduardo Zárate (1) "Uno de los motores del cambio cultural contemporáneo, es que ha borrado fronteras y creado nuevos referentes de identidad".

A su vez según Nestor García Canclini (2) existe una internacionalización, que consiste en que las culturas populares o nacionales y su producción de bienes, son protegidas por los consumidores y el Estado. En la globalización -sin embargos- es difícil saber qué es lo propio, porque supone una interacción de actividades económicas en la producción de bienes por muchos centros productores. Al respecto afirma José Domingo Carrillo: "Nuestra cultura, nuestra identidad y nuestra vida cotidiana contemporánea, están definidas por el marco material de los bienes y servicios que el mercado pone a nuestra disposición y, la distancia social entre individuos y sociedades, se marca hoy en día, por el acceso al consumo, por la disponibilidad del dinero y la distancia entre el individuo y los objetos".

3. Cultura Popular Tradicional y Comunicación

Es por medio de la oralidad, la imitación y el ejemplo, que la cultura popular tradicional, se ha transmitido con toda propiedad hasta ahora. En cambio, si se

trata de los medios convencionales modernos de transmisión -*mass media*-, divulgación y difusión, estos son populares en el sentido masivo del concepto, es decir, la prensa, la radio, la televisión, el cine, la educación y la informática, cuyas transmisiones penetran directa y subliminalmente en la conciencia de la masa receptora.

Por lo tanto, si no fomentan el conocimiento de las culturas populares, entonces se convierten en sus opositores directos porque introducen nuevas y modernas representaciones en el imaginario popular.

Ante la relación existente entre la cultura popular tradicional y la clase social, observamos una vinculación esencialmente histórico-económica. Esta afirmación responde a una conceptualización materialista histórica y dialéctica heterodoxa del proceso.

La pregunta es entonces: en tanto cambien las condiciones socioeconómicas y políticas del proceso y las culturas populares se vuelvan dominantes -si este es el caso- ¿Sufrirán transformaciones las nociones teóricas que ahora sustentan al materialismo dialéctico e histórico?. Debe recordarse, por ejemplo, que la cultura maya hegemónica en su tiempo, pasó a ser no hegemónica o subalterna después de la invasión española, en el contexto de la nueva sociedad producida en las condiciones ya sabidas. Pero ¿Cuál y cómo habría sido la no hegemónica en aquél tiempo? ¿La del maya aldeano supeditado al usufructo de su fuerza de producción por élites dominantes?.

4. Vigencia y Transiciones

Las artesanías guatemaltecas ofrecen un amplio y Polícromo espectro a todo lo largo del altiplano montañoso y las costas del país. Su variedad de diseños y simbolismos poseen una gama tripartita de profundas raíces ancestrales, que se remontan a los procesos históricos de producción artesanal prehispánicos, europeo-hispánicos y africanos.

Las materias primas naturales y locales se funden en el pasado colonial con los nuevos materiales trasladados desde los viejos continentes, conformando nuevos productos artesanales que, con el tiempo, fueron adquiriendo su carta auténtica de nombradía guatemalteca. Al desagregar sus elementos constitutivos, pueden

admirarse sus componentes de origen ancestral que las provee de gran riqueza histórica y sociocultural.

Por eso es que Guatemala ofrece dentro de su mosaico artesanal popular, artesanías con profunda raigambre prehispánica, por ejemplo, los textiles y tejidos, la cerámica y la alfarería, la cestería, la plumería y la cantería.

Las influencias coloniales produjeron desde el principio la aparición de nuevas artesanías como la talabartería, la mueblería, la cerería, la sitoplastia (dulces), la hojalatería, el vidrio, la metalistería (orfebrería), platería, hierro forjado, bronce, etc. y también ciertos elementos musicales africanos como las marimbas y algunos tipos de tambor y sísiras (maracas o chinchines).

Por otro lado, en algunas artesanías se fusionaron los elementos europeos y africanos con los americanos, y así tenemos por ejemplo, nuevos productos artesanales coloniales que le dieron al país una merecida distinción nacional e internacional.

A los tejidos prehispánicos por ejemplo, producidos en telar de cintura, se les agregaron formas y diseños europeos que en consecuencia produjeron una amplia gama de trajes tradicionales, hoy *folklorizados* a todo lo largo del interior del país. Se suman también los tejidos producidos en el telar de pie, que también fueron modificados.

Las alfarerías prehispánicas se transformaron en cerámicas más complicadas con la aplicación de técnicas occidentales que produjeron el vidriado simple y la mayólica.

Otras artesanías se reforzaron con nuevos elementos pero aún así, no se extinguió la presencia de aquellas que mantenían las técnicas prehispánicas ancestrales, por ejemplo, los telares, la alfarería, la cestería, los juguetes populares, el labrado en jade y la culinaria.

Con estas artesanías modificadas se originaron simultáneamente en su producción, manifestaciones individuales de creación artística reflejada en el arte popular. Así, pueden observarse en distintas regiones del país, pero sobretodo, en las ciudades de Antigua Guatemala y Totonicapán, la proliferación de expresiones

concretas de arte popular, como los pajaritos de cerámica pintada, las frutas de cera, el pirograbado y el exvoto religioso.

A su vez, las tecnologías moderna y contemporánea han producido nuevos materiales, y así es como a la artesanía tradicional pueden agregarse las llamadas *neoartesanías* cuya característica fundamental es la carencia de tiempo histórico incorporado, aunque estén constituidas por materiales tradicionales y en cuya manufactura actual también se utilicen nuevos productos prefabricados, como el alambre, el plástico, las fibras sintéticas y el tradicional papel.

El mosaico artesanal guatemalteco es sorprendente, maravilloso, policromado y pluriforme. El diseño tradicional permanece, y en ciertos casos se funde en formas y técnicas nuevas preservando no obstante su esencia, principalmente fundamentada en el ejemplo y la tradición oral, anónima y popular.

La actividad artesanal es uno de los elementos que constituyen la cultura popular. Se habla aquí de las artesanías como producto de la elaboración popular, con las características teóricas que permiten conocerlas como tradicionales, con sentido y tiempo histórico acumulados.

De hecho, el cambio es característica dialéctica y general de todo proceso histórico. Los productos artesanales nos han llegado hasta hoy, como el resultado de una serie de cambios suscitados como efecto de las dinámicas sociales e históricas del pasado. En cualquier sentido, todo cambio entonces, es digno de estudio.

Las formas de los diseños artesanales se están transformando ahora, por las exigencias del turismo internacional, debido a que esto implica comercialización más efectiva en términos de ganancia. Cuando se habla de producción industrial, entonces estamos hablando de artesanías no tradicionales que se producen en ciertas fabricas de la capital y en condiciones capitalistas de producción. Sin embargo, se encuentran diseños tradicionales que aún persisten en aquellas artesanías producidas en condiciones precarias en lugares fuera de la capital, condición que les permite su tradicionalidad.

El aumento o la disminución de los artesanos aún no se ha estudiado con rigor. No debe olvidarse que las artesanías han funcionado como actividades complementarias a la producción agrícola, obrera y marginal, y, si actualmente no cumplen funciones tradicionales, sí cumplen las del consumo turístico,

ornamentación y ganancia económica. Por lo que siempre habrá artesanos que las produzcan para estos fines.

Es aquí donde observamos las causas de sus transformaciones como objetos que definen nuevamente sus funciones, aunque seguramente no sus diseños.

Sólo si las condiciones históricas actuales modifican sus condiciones de producción y función, la dinámica del cambio se hará evidente. Es decir, cuando ya no satisfagan funciones tradicionales y auténticas y que ya no representen formas de identidad con lo propio.

5. Futuro Inmediato de las Artesanías

No cabe la menor duda que los retos a que nos estamos enfrentando los guatemaltecos después de la firma de la paz en el pasado diciembre de 1996, son y serán desde ya, múltiples y variados.

Uno de ellos es el de la protección de nuestras identidades frente a los procesos de globalización de la economía mundial, que exigen que nuestra economía nacional forme filas juntamente con las magras economías de otros países americanos cuyos desarrollos económicos son similares al nuestro, o sea, en real desventaja frente a los países poderosos.

Una de estas identidades la conforman nuestras artesanías populares. Como ya sabemos, las artesanías son resultado secular de la producción anónima de artistas del pueblo que heredaron constantemente estos conocimientos a las siguientes generaciones de artesanos de hoy, las que se ven amenazadas por un proceso económico, en aras de una ganancia basada en la exportación a empresas y consumidores mayores en los países económicamente mejor desarrollados.

Esto implica que si las artesanías populares en su sencillez y/o rusticidad, no satisfacen los requisitos de utilidad en el extranjero (así sólo se las requiera como souvenir o fetiche turístico ornamental) y por lo tanto su funcionalidad se pierda en el marco de las postmodernas exigencias de consumidores extranjeros y locales, entonces desaparecerán para convertirse en objetos históricos de museo y consecuentemente, dejarán de ser útiles para satisfacer necesidades de

subsistencia y de ganancia para sus productores auténticos, como hasta ahora lo han sido.

Dos elementos se habrán de enfrentar a este no muy nuevo fenómeno: a) satisfacer la necesidad de educación e información de los productores artesanos, para la adquisición de conciencia en torno a los valores intrínsecos y extrínsecos de sus productos artesanales, a fin de que sepan valorizarlos y venderlos adecuadamente y b) la promoción cultural que el Estado debe hacer en pro de la formación de conciencia en los guatemaltecos, sobre los basamentos de su identidad histórica y cultural radicados en tantos aspectos, uno de ellos sus artes, artesanías e industrias populares.

De modo que el fenómeno de la culturas populares, crisol de identidades para los guatemaltecos, corre el riesgo de transformarse en otra cosa dentro de la economía neoliberal, que como principio indica desconocer nuestras raíces identitarias y abrazar valores extraños de otras culturas, que los medios de comunicación se encargan de penetrar consuetudinariamente en nuestras conciencias para que los sintamos nuestros, como ya ocurre en ciertos sectores acomodados y otros populares de la sociedad guatemalteca.

El reto es entonces la defensa consciente de los auténticos valores de identidad, muchos de ellos fincados en las artes, artesanías e industrias populares del pueblo guatemalteco y en otras expresiones de su cultura popular tradicional.

Quiero finalizar citando nuevamente a José Domingo Carrilló, cuando afirma lo siguiente (4):

“La cultura y la identidad son procesos en constante recomposición, son comunidades imaginarias, creadas y recreadas de acuerdo con las cambiantes condiciones históricas del mundo moderno, únicamente aproximándose al conocimiento histórico, a la historia -como hechos y como discurso de los hechos- podremos establecer los orígenes históricos de nuestra cultura y de nuestro pasado para comprender el escurridizo y cambiante presente”.

Citas.

1. Carrillo, José Domingo. **Identidad y cultura en un mundo globalizante.** Ponencia leída en El Colegio de Periodistas de Aguas Calientes. México. el 21 de diciembre de 1996 en la mesa "La identidad nacional en los procesos de modernización", Fotocopia.
2. García Canclini, Néstor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización,** Grijalbo. México. 1995, pág. 16.
3. Zárate Hernández, José Eduardo. **Etnografía, cambio cultural y poder local en Relaciones.** El Colegio de Michoacán. 1995. Nos. 61-62. pág. 150.
4. **Ibid.** cita 1.